

EVENTOS

- Curso Internacional. Respuestas urbanas al cambio climático

Jorge Dehays

CURSO INTERNACIONAL. RESPUESTAS URBANAS AL CAMBIO CLIMÁTICO

Santiago de Chile, 1-6 de noviembre de 2010

DEHAYS ROCHA, JORGE*

Entre el 1 y el 6 de noviembre de 2010 tuve la oportunidad de asistir a Santiago de Chile, al Curso-Taller “Respuestas urbanas al cambio climático: políticas, estrategias e instrumentos para América Latina y el Caribe” organizado por el Instituto Interamericano para la Investigación del Cambio Global (IAI) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Este curso contó además con la colaboración y auspicio del Gobierno de España y del Proyecto “Urbanization and Global Environment Change” (UGEC) del “International Human Dimensions Program on Global Environmental Change” (IHDP).



El propósito del curso-taller fue contribuir a la construcción de respuestas a los impactos del cambio climático en las zonas urbanas de América Latina y el Caribe. Los participantes, provenían de 15 países de América Latina y El Caribe con distintos perfiles profesionales y ocupaciones (académicos, funcionarios públicos y tomadores de decisión) enriquecieron las discusiones con su experiencia y formación. El curso estuvo organizado en conferencias temáticas impartidas por expertos de alto nivel en los distintas aristas, físicas y sociales, de la problemática del cambio climático en las ciudades. Después de la intervención del expositor se abría el espacio para preguntas y comentarios. La jornada concluía con un panel de discusión entre los expositores principales, y el cierre del moderador, cuyo papel fue destacar lo importante del día.

A continuación, sintetizo algunas de las inquietudes más relevantes que concentraron los debates.

* Licenciado en Historia y Geografía, Universidad de Concepción, Chile, 1989. Maestro en Estudios de Población, FLACSO-México, 1995. Profesor-Investigador IIIES-UCAB. Dirección: Final Av. Páez, Urbanización Montalbán La Vega, Edificio Cincuentenario, Piso 5, Z.P. 1020, Caracas, Venezuela. Correo Electrónico: jdehays@ucab.edu.ve; jorge.dehays@gmail.com

¿QUÉ CARACTERIZA EL CAMBIO CLIMÁTICO QUE VIVIMOS?

Si bien los cambios climáticos son sucesos recurrentes en la historia geológica del planeta, el cambio climático actual es un reto inédito para el ser humano. Los aumentos esperados de temperatura promedio no tienen precedente, y dada la novedad todo indica que tardaremos como sociedad globalizada en procesarlo. Los ajustes serán graduales y las prácticas predominantes de producción, consumo e interacción con el medio natural en las zonas urbanas seguirán acompañándonos por un tiempo.

¿Incertidumbre? Por supuesto que la hay. Lo único cierto es que el clima ya no será el mismo. Se plantea la necesidad de tomar decisiones con base en escenarios plausibles de acción futura, distinguiendo aquellas más pertinentes de acuerdo a las escalas y temporalidades de manifestación de los efectos del clima.

¿POR QUÉ EL ÉNFASIS EN LAS ZONAS URBANAS?

La adaptación se hará en medio de otros procesos en marcha. Tal es el caso de la urbanización pues desde el año 2008 la población del mundo es más urbana que rural (UNFPA, 2007), otra condición inédita en la historia de la humanidad. En América Latina, 8 de cada 10 habitantes vive en ciudades.

Nuestras ciudades (megaciudades, metrópolis e intermedias) donde residimos la mayor proporción de población latinoamericana, son espacios para ensayar medidas de mitigación y adaptación eficientes, que arrojen saldos positivos en la lucha contra la pobreza y la desigualdad, la segregación y fragmentación urbanas.

Dado el carácter dinámico de las ciudades, se requiere monitorear la vulnerabilidad socio-espacial urbana detectando de manera temprana riesgos a la salud y los bienes, por la ocurrencia de fenómenos extremos asociados a los cambios climáticos y de prácticas urbanas in-sustentables como la ocupación de terrenos no aptos para el asentamiento.

¿POR QUÉ ADAPTARNOS? ¿QUIÉN SE TIENE QUE ADAPTAR? ¿QUÉ TENEMOS QUE ADAPTAR Y CÓMO? ¿SI NO LO HACEMOS QUÉ OCURRIRÁ?

Si hay algo en lo que realmente estamos de acuerdo es que en las ciudades, en tanto lugar de asentamiento humano preferente, recaea la oportunidad de reducir las emisiones a la atmósfera, al tiempo que pueden ofrecer las mejores condiciones de vida a una población en franco decrecimiento y envejecimiento demográfico.

Las administraciones municipales de nuestras áreas urbanas de América Latina apenas comienzan a considerar la mitigación y la adaptación al cambio climático en la agenda de gobierno. Las experiencias aún son escasas y además muy heterogéneas. Por lo joven, la incipiente estrategia municipal frente al cambio climático se muestra como un proceso poco crítico y con escaso seguimiento y evaluación de sus resultados. Este es un aspecto en el que existe un enorme margen para la mejora y la innovación.

Mitigación: inventario de emisiones (residencial, industrial, general); investigación sobre estrategias de secuestro de carbono, etc.

Adaptación. Se habla que es necesario adaptar la realidad al nuevo clima, lo cual se hace necesariamente encima de procesos sociales en marcha caracterizados por enormes desigualdades, donde la búsqueda de sistemas más democráticos sigue siendo una tarea pendiente, a pesar de los avances innegables. Es decir, la transición hacia un nuevo régimen climático se verifica corriendo en paralelo con otras transiciones en marcha.

¿QUÉ HACER EN MATERIA DE MITIGACIÓN Y ADAPTACIÓN?

La respuesta gubernamental (nacional e internacional) del cambio climático ha estado marcadamente inclinada a la implementación de medidas de mitigación, que incluye instrumentos de mercado e innovaciones tecnológicas orientados a reducir y/o compensar las actuales emisiones de GEI, en un claro y explícito intento por alcanzar economías bajas en carbono. Siendo esto necesario, su efectividad con miras a reducir los impactos en la calidad de vida de las personas, no es alto.

La adaptación, en cambio, ha quedado subordinada a un segundo plano, siendo la articulación entre la mitigación y adaptación una tarea pendiente, especialmente en el caso de las zonas urbanas. La adaptación a los cambios asociados a la transformación del clima debe verse como un proceso de aprendizaje a nuevas formas de producir el espacio urbano, de modelos de concertación público-privadas y también ciudadanas.

En este sentido, la planeación urbana y regional debe ser un instrumento clave en la adaptación. Por ejemplo, el plan de ordenamiento territorial el caso de Uruguay utiliza el enfoque TACC (Territorial Approach to Climate Change), donde el componente participativo es fundamental (se le pregunta a la gente). Se trabaja con distintos actores del desarrollo territorial, todos comprometidos. La idea es tomar decisiones con incertidumbre, pero con participación. Desde luego, se necesita creatividad y capacidad para flexibilizar procesos.

¿QUÉ TIPO DE DECISIONES NECESITAMOS PARA ADAPTARNOS MEJOR?

En primer lugar se trata de pasar desde un enfoque sectorial a otro integral e intersectorial. También se debe procurar observar principios de sustentabilidad, justicia ecológica y social. Ahora bien, para traducir en decisiones de política pública los principios anteriores cabe formular algunas preguntas: ¿Qué actor estaría dispuesto a contribuir para reducir los efectos nocivos del clima sobre la calidad de vida de las personas? ¿Es el cambio climático un asunto reconocido como un problema para la gente? ¿Cuál debería ser el principal criterio que oriente la toma de decisiones en materia de cambio climático?

A partir de estas preguntas emerge como un tema relevante la producción de conocimiento y la difusión del mismo, como insumos fundamentales para la toma de decisiones. La conformación de consorcios de investigación o universidades trabajando en redes, son mecanismos en los que hay que insistir más para fortalecer la academia frente a las autoridades. Aunque son funcionarios públicos y empresarios privados quienes toman decisiones con el peso para estructurar el espacio urbano, los ciudadanos están llamados a jugar un papel cada vez más activo en ese proceso, pues son ellos los beneficiarios últimos de las mismas.